

según decía la circular «se refería á suposiciones perfectamente determinadas.» Esta inclinación hacia la Rusia duró sin embargo poco. Al ver debilitado el poder ruso en general por los sucesos de Crimea, el plenipotenciario de Prusia y el de Austria firmaron en 26 de noviembre un artículo adicional al convenio del 20 de abril, por el cual la Prusia se obligaba á prestar su auxilio al Austria, no solamente en el caso de ser atacado su territorio, sino también en el de un ataque á su posición en los principados danubianos. Poco después aceptó también la confederación germánica este artículo adicional.

Esto y los sucesos en el teatro de la guerra ablandaron el orgullo de Rusia, que en 28 de noviembre se declaró pronta á admitir los cuatro puntos como base de las negociaciones de paz. Pocos días después, en 2 de diciembre, firmó el Austria, sin ponerlo previamente en conocimiento de Prusia, una alianza con Francia é Inglaterra, obligándose las tres potencias firmantes en virtud de los protocolos y notas anteriores á no hacer ningún arreglo ni convenio, de cualquier clase que fuese, con el gobierno ruso sin haberse consultado mutuamente antes, y determinando además que la ocupación de los principados por el Austria no sería obstáculo al libre movimiento de las fuerzas anglo-francesas y turcas. En caso de sobrevénir hostilidades entre Austria y Prusia, quedaba estipulada entre las tres potencias la alianza mutua defensiva y ofensiva. Al propio tiempo se obligaron á no admitir, sin haberse puesto previamente de acuerdo, proposiciones encaminadas á obtener una suspensión de hostilidades; y determinaron en el caso de no hacerse la paz en lo que quedaba del año, y eso que ya se estaba en el mes de diciembre, consultarse sin más dilación sobre los medios de llegar á este resultado. Finalmente convinieron en invitar á la Prusia á entrar en este tratado de alianza.

Una hora después de haberse firmado este convenio entró el príncipe Gortschakoff en el despacho del conde de Boul y al saber lo sucedido quedó anonadado, pues había escrito el día anterior á San Petersburgo en sentido enteramente contrario, encontrándose ahora súbitamente en situación de pedir sus pasaportes. El ministro austriaco le dijo que en lugar de dar semejante paso valdría más pedir poderes para aceptar las condiciones de paz sin ambigüedades ni reservas.

Habiendo recibido el embajador más adelante nuevas instrucciones de San Petersburgo en sentido conciliador, asistió en 28 de diciembre á una conferencia de las tres potencias en la cual le leyó el barón de Bourqueney una nota con las condiciones de paz un tanto detalladas, á cuya lectura contestó el embajador ruso: «No nos hemos humillado todavía á pasar por las horcas caudinas, y creo hablar aún en nombre de una gran potencia.» Al leer después la nota explicativa dijo tocante al tercer punto: «Se quiere acabar con nuestra preponderancia en el mar Negro. Si para esto se trata de obligarnos á arrasar nuestras fortalezas y á no reconstruirlas, hay guerra para seis años, y nosotros no la rehuimos aunque sea contra toda la Europa.» Luego, dando á su misión un color religioso, declaró que en el concepto de su soberano la condición más importante era la que, suprimiendo todo protectorado exclusivo, aseguraba más sólidamente los privilegios religiosos de los cristianos; á lo cual añadió que tenía los poderes necesarios para entrar en negociaciones y firmar una paz aunque exigiere sacrificios, pero que de ninguna manera pondría su nombre debajo de condiciones contrarias á la dignidad de su gobierno y á la honra de su país. A pesar de todo esto tuvo que rebajar después mucho de su arrogancia habiendo recibido para ello la debida autorización de su gobierno. El Austria estaba jugando con fuego, pero tuvo la prudencia de pedir á la Prusia con mucha desenvol-

tura que concentrara y situara en sus provincias limítrofes de Rusia 200,000 hombres. El gobierno prusiano se negó á tal concentración como es de suponer, pero no pudo impedir que el Austria ejerciera cierta presión sobre los demás Estados alemanes en la previsión de una guerra.

Entre los diplomáticos de Francfort se dijo entonces que Austria había firmado el convenio del 2 de diciembre á consecuencia de la amenaza de los embajadores de Francia é Inglaterra de pedir sus pasaportes, y que también habían intimidado á la corte de Viena el viaje de lord Palmerston á París y el de Persigny á Turin. Fundados ó no los temores de Austria, uno de los diplomáticos de Francfort, Bismarck, creyó muy posible la alianza de Austria con Francia é Inglaterra en el caso de que la guerra estallara entre Rusia y Austria. Los armamentos de Austria le eran muy sospechosos, y así escribió en carta particular al ministro Manteuffel en 4 de diciembre de 1854 (1): «Temo que Austria esté ahora decidida á encontrar insuficiente toda explicación que Rusia presente de los cuatro puntos, y su arreglo secreto con Francia é Inglaterra indica que se cree bastante segura para tomar una actitud independiente de la aprobación de sus confederados alemanes.» El día 8 del mismo mes escribió: «Mi mayor temor es que la corriente de los sucesos llegue á arrastrarnos á una guerra con Rusia en interés del Austria. No soy de aquellos que identifican nuestros intereses con los delos rusos, sino muy al contrario; conozco que Rusia ha abusado mucho de nosotros, y por lo que toca á la revolución, dominaremos si queremos la nuestra y la de Alemania sin el auxilio ruso. Por grave que fuese para nosotros una guerra con Rusia no la desaconsejaría yo si pudiésemos alcanzar nosotros un resultado digno de la Prusia. Pero me espanta la idea de que corriésemos tales peligros é hiciésemos tales esfuerzos puramente en servicio del Austria, con cuyos pecados tiene el rey aun más condescendencia de la que yo deseo encontrar ante el Juez del mundo en la otra vida (2).»

CAPITULO VIII

LA GUERRA DE CRIMEA

El plan de la guerra de Crimea. — Expedición en busca de un sitio conveniente para el desembarco. — Campaña desgraciada de la Dobrucha. — El incendio de Varna. — Las proposiciones del Austria á los generales en jefe de las fuerzas francesas é inglesas. — Desembarco de las tropas aliadas en la bahía de Calamita. — Situación militar de Rusia en el año 1854. — Importancia del puerto y de la plaza de Sebastopol. — La batalla del Alma. — Victoria del ejército aliado. — La retirada de Menschikoff. — Orden de echar á pique parte de la escuadra rusa en la entrada de la bahía grande de Sebastopol. — Los aliados modifican su plan de ataque y se trasladan al Sur de la plaza. — Ocupación de Balaclava por los ingleses. — Muerte de Saint-Arnaud.

Al principio de la guerra se había emitido ya la idea tanto en Francia como en Inglaterra de atacar á Rusia en la Crimea. Sebastopol era un peligro permanente para Constantinopla, y su importancia en el mar Negro y el Mediterráneo había sido discutida desde las complicaciones del año 1839 en el parlamento francés y por la prensa. Concluida la guerra, se disputaron franceses é ingleses la gloria de haber concebido el plan de tomar á Sebastopol; pero la verdad era que esta idea estaba en la atmósfera, como se dice, solo que Inglaterra, y allí el duque de Newcastle, encargado del ramo de guerra, y el periódico *The Times*, apoyaron esta idea más

(1) Poschinger, tomo II, pág. 112.

(2) Carta particular y autógrafa de Bismarck al barón Manteuffel, el 18 de diciembre de 1854, sobre la situación política general. Poschinger, tomo II, pág. 116.

activamente que la Francia, porque en Inglaterra se deseaba particularmente la destrucción de la escuadra rusa en el mar Negro. El gobierno francés había hecho poco caso de las promesas del Austria de ocupar los principados danubianos en comun con Francia é Inglaterra, y además el ministro de la Guerra francés, mariscal Vaillant, tenía un plan vago de ocupar á Akerman, Odesa y Perekop, y de proceder en inteligencia con Schamil, jefe de los montañeses del Cáucaso, y sus partidarios. El plan de ocupar el istmo de Perekop á fin de aislar toda la Crimea del imperio ruso fué desechado por la falta de agua potable en aquella comarca y porque el istmo era solo accesible á buques menores, sin contar que con poco trabajo se podía establecer una comunicación entre la Crimea y el resto del imperio, mejor que la de Perekop, utilizando la lengua de tierra de Arabat. En 18 de julio tuvieron en Varna un consejo, en el alojamiento de Saint-Arnaud, éste, lord Raglan, que había recibido de su gobierno instrucciones precisas, el vice-almirante Dundas, el contra-almirante Lyons y los dos vice-almirantes franceses Hamelin y Bruat. En este consejo se aprobó por mayoría de votos el ataque contra Sebastopol. Saint-Arnaud, que si bien había pensado mucho en la toma de Sebastopol había creído necesario un cuerpo expedicionario de 100,000 hombres, y además de las escuadras unidas más de mil buques mercantes, no quiso quedarse atrás de Inglaterra, que había dado á lord Raglan órdenes terminantes en este sentido, y al día siguiente del consejo embarcóse una comisión compuesta de jefes franceses é ingleses, entre ellos el general Canrobert, los coroneles Trochu y Leboeuf, el general Brown y el comandante de ingenieros Sabatier, encargados de elegir un sitio adecuado para operar el desembarco del ejército expedicionario. Los almirantes Bruat y Dundas destinaron entre los dos para la comisión exploradora doce navíos de línea, cuyo mando tomó Bruat. A su regreso á Varna se reunió otro consejo de guerra en casa de Saint-Arnaud el 28 de julio, en el cual fué reconocido como realizable el desembarco y se decidió efectuarlo por los dos generales en jefe, á pesar de mostrarse los franceses algo indecisos á causa de la posición poco segura de Omer y la de Austria. Los franceses no tenían todavía su artillería y demás material de sitio, y antes que se efectuara el embarque sufrió el ejército francés por una mala disposición de Saint-Arnaud un horrible desastre.

Con el objeto de desviar la atención de los rusos de la Crimea, y de evitar á una parte del ejército el contagio del cólera, que asolaba la Turquía europea y causaba muchas víctimas en los campamentos, y para ejercitar de paso á las tropas en marchas, había decidido Saint-Arnaud una expedición á la Dobrucha. Formó, pues, el cuerpo expedicionario de fracciones de las diferentes divisiones, de bachi-buzuks y de los *spahis* de Oriente, recién organizados y mandados por el general Jusuf. El jefe de toda la expedición, que no llegaba á 11,000 hombres, era el general Espinasse, que había figurado en el golpe de Estado. El cuerpo expedicionario ardía en deseos de encontrar y derrotar rusos; pero cuando Canrobert llegó en 31 de julio á Custendye encontró la expedición diezmada por el cólera y fué menester ordenar la retirada, la cual causó tantas víctimas que recordó en pequeño la retirada de Moscou del año 1812. La escasez de víveres, la falta de medicamentos y de carros aumentaron el número de las bajas, por manera que casi la mitad del cuerpo expedicionario sucumbió por efecto del cólera y del clima malo, y muchos centenares arrebató la terrible epidemia á bordo de los buques. Los bachi-buzuks se desbandaron casi completamente y fueron eliminados definitivamente del ejército, con gran satisfacción de lord Raglan; y para aumentar el desastre estalló en 10 de agosto en Varna un incendio

que destruyó los almacenes de víveres de los aliados y hubo que hacer esfuerzos heroicos para evitar que volaran las provisiones de pólvora. Mas estas desgracias apenas llegaron á interrumpir los preparativos de la expedición principal, é ínterin se recibía el material de sitio enviado desde Francia se arregló un tren en Constantinopla. Cuando el tren de sitio francés estuvo á punto, empezó en 9 de agosto su embarque en Tolon en diez vapores grandes y cincuenta buques de vela mercantes, y fué remitido á Varna.

Por un momento pareció que la política oscilante del gobierno austriaco iba á cesar y que se dejaría sentir su acción en la gran empresa de Francia é Inglaterra. Contra las repetidas promesas del Austria de no entrar en guerra con la Rusia, indicó aquel gobierno en 12 de agosto á los jefes de los ejércitos aliados que se acercaba la hora al parecer de expulsar á los rusos á viva fuerza de los principados danubianos y que en el primer tercio del mes de setiembre recibiría el general Hess orden de atacar el ala derecha de los rusos. Pidió, pues, aquel gobierno á los aliados que avanzaran contra el ala izquierda. Los aliados contestaron negativamente á esta solicitud austriaca, que quizás no tenía más objeto que hacer ver que la conducta del gobierno austriaco no era del todo una farsa.

En 1.º de setiembre empezó en Varna el embarco del ejército inglés, compuesto de 21,480 hombres con nueve baterías de campaña y el material de sitio, consistente en 80,000 sacos para tierra, 8,000 faginas, 5,000 cestones para fortificaciones de campaña y 3,000 útiles de ingeniería. Los franceses, cuyo ejército se componía de 30,000 hombres, á los cuales se agregaron 7,000 turcos, cuyos jefes estaban también bajo las órdenes de Saint-Arnaud, efectuaron su embarco en su mayor parte en la bahía de Balchik, situada al Norte de Varna, y llevaron 100,000 sacos para tierra, 16,000 faginas, 8,000 cestones, 20,000 útiles de ingeniería, 200,000 kilogramos de pólvora además de los cartuchos de repuesto, 27 tahonas de campaña, algunas sin concluir, todo el material de hospitales de campaña y víveres para mes y medio (1). La escuadra inglesa se componía de 10 navíos, 15 fragatas y corbetas de vapor y 150 grandes buques mercantes de transporte. La escuadra francesa constaba de quince navíos, 4 de ellos de hélice, 35 fragatas, corbetas y buques menores de vapor, 5 fragatas de vela y 117 buques mercantes de transporte (2). La Turquía había aprontado para el transporte de su pequeño contingente nueve navíos. Esta poderosa armada, que comprendía cincuenta grandes vapores de guerra, era tanto más formidable cuanto que la marina de guerra rusa se componía entonces casi exclusivamente todavía de buques de vela, razón bastante para no medirse en otros mares con las potencias marítimas.

A consecuencia del embarco de la caballería inglesa no pudo hacerse toda la escuadra á la mar hasta el 7 de setiembre. La navegación fué lenta y con las precauciones exigidas por el gran número de buques y sus enormes cargamentos. En el tránsito cayó peligrosamente enfermo Saint-Arnaud, cuya salud estaba ya muy quebrantada antes de salir de Francia.

No estando bien decidido el punto de desembarco, un consejo de guerra que se tuvo el día 8 á bordo del *Caradoc* determinó volver á examinar la bahía de Calamita, en cuya orilla está situada la ciudad de Eupatoria, que tenía unos 12,000 habitantes. El *Caradoc* y el *Primauguet*, á cuyo bordo iban los jefes de la expedición, con el *Simpson* y *Agamemnon*, buques de escolta, se acercaron tanto á la península que los

(1) Véanse los pormenores en la obra del general Niel: *Siège de Sebastopol*, págs. 7 á 9.

(2) Rousset: *Histoire de la guerre de Crimée*, tomo I, pág. 174.